El Salvador: Documentos confirman que la CIA sabía que se iba a matar a los jesuitas

JEAN GUY ALLARD :: 17/11/2009

Inculpados, unos pocos autores materiales de la masacre fueron condenados en enero de 1992 a 30 años de cárcel para ser amnistiados apenas 14 meses después

El Departamento de Estado norteamericano, la CIA y los servicios de inteligencia españoles, el antiguo CESID, sabían que el sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana (UCA), y cinco de su colegas iban a ser asesinados por un escuadrón de la muerte del ejército salvadoreño. Del horrendo crimen se cumplen 20 años.

Lo confirmó en su edición dominical el diario español *El Mundo*, citando una serie de documentos de los servicios de inteligencia de Estados Unidos, "desclasificados recientemente" que serán entregados a la justicia española.

La revelación refuerza aún más las informaciones que indican cómo el agente CIA radicado en Madrid Carlos Alberto Montaner estaba enterado de la conspiración cuando amenazó directamente a Ellacuría unos días antes del horroroso crimen.

También toma todo su sentido la teoría según la cual el terrorista internacional Luis Posada Carriles, agente de la CIA entonces y alto oficial del aparato represivo salvadoreño, hoy refugiado en Estados Unidos con la complacencia de sus autoridades, estuvo implicado en el complot.

El escuadrón de militares asesinos irrumpió en la UCA en la madrugada del 16 de noviembre de 1989, y sorprendió a los seis jesuitas durmiendo. Se les ordenó levantarse para luego llevarlos al patio donde se les ejecutó boca abajo con proyectiles explosivos en la cabeza.

Los padres Ellacuría, Armando López, Juan Ramón Moreno, Ignacio Martín- Baró, Segundo Montes y Joaquín López, todos profesores de la institución y defensores de la Teología de la Liberación, eran víctimas de ataques constantes de la extrema derecha fascista del partido ARENA cuyos representantes siguen hoy activos en el escenario político salvadoreño.

También fueron víctimas de la masacre Elba Julia Ramos, trabajadora de la residencia de los sacerdotes, y su hija Celina, de 15 años.

Este lunes 16 de noviembre se cumplen 20 años del asesinato mientras en el vecino Honduras, han agarrado el poder otros de estos mismos centroamericanos quienes dos décadas atrás seguían sembrando el terror, respaldados por la CIA y el Departamento de Estado.

Inculpados, unos autores materiales de la masacre fueron condenados en enero de 1992 a 30 años de cárcel para luego ser escandalosamente amnistiados apenas 14 meses después, en abril de 1993.

El diario español *El Mundo* señala que una serie de documentos de los servicios de inteligencia de Estados Unidos han sido desclasificados y serán aportados ante la Audiencia Nacional, en Madrid, donde fue admitida una querella contra "los responsables de aquella matanza".

"Entre los papeles que serán aportados a la Audiencia Nacional hay información en la que se documenta, de manera directa, que el jefe militar de la embajada de Estados Unidos en El Salvador, el coronel Milton Menjívar, y una alto cargo del Departamento de Estado de EE.UU. sabían lo que estaba preparando el Estado Mayor salvadoreño contra el rector de la UCA", informa El Mundo.

"Del estudio de esos documentos desclasificados se deduce, según los analistas consultados por este periódico, que el CESID también tenía conocimiento o barajaba la misma información que los norteamericanos", precisa el diario.

¿PURA COINCIDENCIA?

Casualmente, las revelaciones de *El Mundo* surgen cuando el seudo intelectual de origen cubano Carlos Alberto Montaner se encuentra en Tegucigalpa, celebrando al régimen fascista del empresario Micheletti, acompañado por el hijo del peruano Mario Vargas Llosa.

En una intervención furibunda ante una asamblea de negociantes golpistas, Montaner ha denunciado, con su habitual retórica derechista "el castro-chavismo" que, según él, "fracasó" en Honduras aunque pronto "intentará nuevamente desestabilizar el país".

Hace falta recordar cómo, apenas una semana antes del asesinato de los seis jesuitas salvadoreños, el mismo Montaner amenazaba al rector Ellacuría al terminar el programa "Cara a cara" de la Televisión española dirigido por la locutora falangista Mercedes Milá.

Años más tarde, el "escritor" madrileño prófugo de la justicia cubana por su actividad terrorista en la Habana en 1960, calificó de "laberinto de jesuitas y mariknolles despistados" la presencia en América Latina de religiosos partidarios de la teología de la Liberación.

La orden Mariknol de Estados Unidos ha sido también víctima de los escuadrones de la muerte. En 1980, el año del asesinato de Monseñor Arnulfo Romero, cuatro monjas estadounidenses fueron violadas y asesinadas por efectivos de la Guardia Nacional en el curso de la Operación Centauro, manejada por agentes cubanoamericanos de la CIA y el embajador de Venezuela en El Salvador, Leopoldo Castillo.

El neofascista Leopoldo Castillo es hoy conductor de un programa en el canal venezolano de la derecha golpista Globovisión.

EL ENCARGO A POSADA

En la época del crimen de los jesuitas, Luis Posada Carriles era el asesor personal en materia de represión del presidente José Napoleón Duarte quien gobernaba el país, bajo orientación del Departamento de Estado, desde 1984.

Después del final de la operación de tráfico de armas contra droga que dirigió en Ilopango con el escándalo Iran-Contra, la CIA colocó a Posada entre los ex torturadores de la policía secreta de Venezuela que dirigían entonces la Policía Nacional (PN) salvadoreña, al lado de los esbirros Mauricio Sandoval y Víctor "Zacarías" Rivera.

Posada llegó a convertirse en consejero de Duarte que, dice, "lo llamaba a su propia casa" para resolver "casos particulares". Se dedicó entonces a orientar a los escuadrones de la muerte que sembraban el terror en el país.

Después de abandonar El Salvador con el cambio de presidente, regresa unos años más tarde al lado de sus socios de ARENA y establece una base de operación por cuenta de la Fundación Nacional Cubano Americana, fachada anticubana de la inteligencia yanki.

Vale la pena subrayar que la UCA y el Instituto de Derechos Humanos de El Salvador presentaron en noviembre del 2003 una solicitud de investigación contra el ex presidente de El Salvador Alfredo Cristiani (hoy partidario incondicional del régimen Micheletti [y presidente del derechista partido ARENA]) y militares salvadoreños ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos una sucursal de la OEA, que todavía, seis años más tarde, no se ha pronunciado sobre su admisión.

Granma

Nota de La Haine: Cabe aclarar al lector desprevenido que la Universidad Centroamericana ya no es lo que era en la época de los jesuitas asesinados, que lo fueron justamente por su militancia en el cristianismo de liberación, su opción por los pobres y su apoyo a las luchas populares.

El actual rector de la UCA, Jose María Tojeira, también sacerdote, es propietario junto a uno de los vicerrectores de al menos dos grandes represas por medio de la empresa Sensunapan S.A.

La semana pasada hubo una manifestación donde 200 personas llegaron a la UCA después de caminar horas, para pedir que esos sacerdotes dejen de monopolizar el agua de varios municipios pobres, que se ven obligados a caminar 5 kilómetros para juntar agua ya que los sacerdotes trasvasan el agua a sus represas. Trasvases que ya han provocado muertes por las descargas.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/el-salvador-documentos-confirman-la-cia